

ECO DEL SEGURO

AÑO VII.

CIEZA 9 JULIO DE 1911.

NÚM. 35/9

BANCO DE CARTAGENA

CARTAGENA, MURCIA, SEVILLA, ALICANTE, HUELVA, LORCA, LA UNIÓN, ÁGUILAS, ORIHUELA, MAZARRÓN, CIEZA, CARAYACA, MELILLA, HELLÍN, ELCHE, CÁDIZ, YECLA Y ALCÓY.

CAJA DE AHORROS

Saldo anterior	Ptas. 14.716.071'43
Imposiciones durante la semana	« 365.300'03
SUMA	Ptas. 15.081.371'46
Reintegros.	« 346.078'65
SALDO	Ptas. 14.735.292'81

Cartagena de 1.º Julio de 1911

SUCURSAL DE CIEZA HORAS DE DESPACHO CAJA: De 9 á 1, y de 3 á 4 y 1/2. OPERACIONES Y GIROS: De 10 á 1.

20 Junio 1911

Cuando parece que aun resuenan en nuestros oídos los acentos de guerra lanzados en los *meetings*, en las asambleas y hasta en el Congreso de los Diputados, por los elementos avanzados de los partidos políticos, haciendo una propaganda hostil, y combatiendo á Dios, y á las pupilas de la Iglesia de Cristo, el Clero y las órdenes religiosas; cuando nos hallamos envueltos en un ambiente irrespirable de impiedad, de descreimiento y del más lamentable indiferentismo religioso, signo evidente de falta de cultura y de progreso, efecto, sin duda, de la misma relajación de nuestras costumbres; en estas circunstancias críticas y ante un estado social y político tan detestable, porque atraviesa la Nación, es cuando, precisamente ha tenido lugar en Madrid, el XXII Congreso Eucarístico Internacional, acontecimiento el más grandioso que ha presenciado España, y que constituye un triunfo para el Catolicismo.

¡Qué contraste tan singular! ¿Quién podría presumir esto? Nadie; es decir, nadie no. Dudarían en todo caso de su éxito, espíritus débiles, timoratos y egoístas, que no tienen fé en Dios, que todo lo sacrifican á sus particulares conveniencias y al más bastardo mercantilismo; pero nunca aquellos otros que miran *arriba*, de donde descienden torrentes de luz, raudales de consuelo, de fe, de esperanza.

Es indudable que tanto los pueblos como los individuos, atraviesan sus crisis, viven aletargados y como adormecidos en sus creencias, pero no es menos cierto que llega un momento en que despiertan y entonces adquieren su primitivo carácter histórico, su relieve cristiano, su personalidad religiosa, y entonces, repito, se manifiestan

en todo su esplendor y grandeza, que es justamente cuanto ha sucedido en Madrid, el día 29 de Junio de 1911, fecha gloriosísima, imborrable, santa.

Y ¿sabéis porqué? Porque España ha sido y será siempre la Nación predilecta de la Madre de Dios, y por eso la Purísima Concepción es la patrona de nuestro valiente y sufrido Ejército; la Virgen del Carmen, de los marinos españoles, y un pueblo tan libre y tan amante de la independencia de su Patria, como Zaragoza, elige por Reina á la Virgen del Pilar, Valencia á la de los Desamparados, Murcia á su Fuentisanta, Granada á la de las Angustias y no hay pueblo, ni hogar, ni familia que no tenga en las habitaciones, la Imagen de la Santísima Virgen. Por eso España, gozará siempre del privilegio sobre las demás Naciones, de ostentar el honoroso título de Católica, Apostólica y Romana, distinguiéndose entre todas por su gran amor á la Eucaristia compendio y síntesis del Cristianismo.

¡Ah, qué momento sería aquél de elevar la Hostia Consagrada, postrarse de rodillas las multitudes, rendir armas los soldados y escuchar aquellas sublimes palabras del Salvador: «Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios!»

¡Que feliz me hubiera considerado con asistir á la solemne procesión adorando al Santísimo Sacramento al Dios de la Eucaristia, de quien dijo el inmortal poeta Zorrilla:

¿Quién ante Ti parece?
 ¿Quién es en tu presencia
 más que una arista seca
 que el aire va á romper?
 Tus ojos son el día,
 tu soplo la existencia,
 tu alfombra el firmamento,
 la eternidad tu ser.

T. CAPDEVILA PIÑERO.



ANHELOS

Equilibrios Inestables

Andan por ahí una porción de jóvenes taletudos, de posición modesta, á quienes empieza á salir un ligero bozo sobre el labio superior, que tienen sus carreras más ó menos brillantes, concluidas, apesar de lo cual no pueden ejercerlas ó no sacan de ellas el provecho necesario, y que sobre todo eso, tienen... relaciones formales con alguna muchacha bonita y buena, con la que no pueden ó no se atreven á casarse por falta de elementos.

¡Pobrecillos! Mucho amor, mucha abnegación, muchas ilusiones, muchos buenos propósitos; pero... ¡pocos recursos! Y pasa el tiempo, se pasan ellos, se pasan las novias; y como dice el cantar:

«Mucho vestido blanco
 mucha parola,
 y el puchero en la lumbre
 con agua sola.»

¿No es verdad que todo esto resulta muy aburrido? Como es lógico, las novias cada vez tienen más ganas de casarse, y los novios, por aquello de «al buey por el asta, al hombre por la palabra», aun cuando están cada vez más arrepentidas de haberse metido en tales andanzas, siguen, y siguen, haciendo su situación cada vez más difícil.

Sin embargo, de vez en cuando surge una esperanza, un rayo de luz, en forma de convocatoria para unas oposiciones, ó de negocio de esto ó de lo otro, en perspectiva; en fin, algún sitio por donde es preciso á todo trance meter la cabeza.

Y empiezan los cabildos, las cábalas, el recuento de influencias amistadas y recomendaciones. La novia es sobrina tercera ó cuarta de un senador; la mamá es prima del subsecretario de tal ó cual ministerio; el propio novio

es pariente, por aproximación, del presidente del Tribunal de oposiciones á las plazas vacantes, que se pretenden pescar.

Todos se ponen en movimiento; renacen las ilusiones, la novia vuelve á pensar en las tiras bordadas, en el *trousseau*, en el ramito de azahar, en el poético viaje de novios; y el pollo, que antes sudaba hiel y vinagre, suda ahora tinta; porque tiene que estudiar mucho, repasar no poco, madrugar bastante, trasnochar lo necesario para atender á la preparación de las oposiciones y á la novia, como es consiguiente.

¡Cuántos afanes; cuantas fatigas, cuantos castillos en el aire, que después de muchos meses de gestación se desvanecen como fantasma impalpable, ante un examen deficiente, ó una calificación de ejercicios poco grata, ó sencillamente por no haber podido pasar de un ejercicio al otro por falta de puntos!

¡Todo á tierra! En momentos tales, la niña sufre, la pobrecilla, un ataque de nervios; la mamá deja sin terminar la novena que había empezado, y el joven talentado, de posición modesta, con su carrera terminada y con novia, piensa en el cañón de un revólver para pegarse un tiro... pero chiquitito.

Pasa el trance amargo; todo se vuelve á normalizar; la decepción subsiste las dificultades aumentan, el aburrimiento crece. ¡Desventurada juventud! Y todo por los equilibrios inestables que se establecen en nuestras modernas sociedades donde el que no tiene dinero, no puede tener porvenir ni esperanzas, ni novia; y concluye por no tener... ni aquello que era verde y se le comió un congénere del rucio de Sancho Panza.

ABEL IMART.

